



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

14

SEMENARIO

IDEAS Y DEBATE



PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Misión

El Centro de Estudios del Desarrollo “Miguel D’Escoto” (CEDME), es un espacio de diálogo y debate de ideas, acción social y difusión para la generación de un pensamiento contra-hegemónico, descolonizador y emancipatorio, que surge desde Nicaragua. Aporta a la comprensión de las dinámicas socioculturales, políticas y económicas contemporáneas, especialmente vinculadas al escenario nicaragüense y busca soluciones a los desafíos que enfrenta en materia de desarrollo humano sostenible.

El Centro colabora con otras instituciones afines, que enfocan su trabajo de investigación en proyectos contra hegemónicos y descolonizadores, que ponen en el centro el bienestar de los pueblos de Nuestramérica y la tutela de sus territorios bioculturales, tanto a nivel nacional como internacional.

Visión

El Centro de Estudios del Desarrollo “Miguel D’Escoto Brockmann” (CEDMEB), es un centro de referencia en su campo en el ámbito nacional e internacional en investigación y formación integral multidisciplinaria, con un alto sentido de la tarea histórica que le corresponde asumir, para aportar al proyecto de equidad y justicia social que demandan los pueblos de Nuestramérica.

El Centro cuenta con talentos humanos altamente especializados y promueve el intercambio de ideas entre estudiantes, docentes e investigadores multidisciplinarios de diferentes países. Con sus espacios de formación continua, debate e investigación, contribuye al crecimiento de Nicaragua y de la Región con propuestas pertinentes, capaces de interpretar la complejidad de los tiempos en los que vivimos y reflexionar de manera crítica y propositiva sobre los grandes desafíos de nuestro mundo globalizado.



Nuestro Semanario

El Semanario del Centro es una publicación periódica con la cual queremos impulsar procesos de formación continua, relacionada a la generación de pensamiento contra hegemónico, descolonizador y emancipador.

Una vez a la semana, presentamos a la sociedad nicaragüense y a la comunidad internacional, artículos de análisis y opinión para profundizar en temas relevantes de coyuntura.

Promovemos una reflexión permanente desde nuestro Sur y de manera específica desde Nicaragua, con el propósito de enfocar temas de actualidad, a partir de las realidades socio-culturales de los pueblos libres y dignos de América Latina y el Caribe.

Nos reconocemos en los valores que caracterizan el proyecto institucional de la UNAN-Managua, de la cual somos parte, resaltando la promoción de una cultura de Paz, no violencia, solidaridad, antiimperialismo, humanismo científico, compromiso social, respeto de los derechos humanos y derechos de la Madre Tierra.



▪ Estados Unidos: La decadencia imperial

Por: *Fabrizio Casari*

El presidente Donald Trump no parece estar pasando por uno de los mejores momentos de sus cuatro años en la Casa Blanca y todo parece complicar la próxima campaña electoral que debería elegirlo para su segundo mandato. Según las encuestas de los últimos meses, cada vez menos generosas con la hipótesis de la reelección, la luna de miel parece haber terminado abruptamente con una parte importante del electorado que lo instaló en Washington, inaugurando con él la figura del *outsider* de extrema derecha, que gana sin importar el apoyo del Partido Republicano.

Sí, porque de hecho hay que recordar cómo el *Old Party* tuvo que digerir a regañadientes su candidatura, lo que relegó un paso atrás al aparato republicano. Más bien, la elección del candidato de Trump se basó en el empuje del *Thea party*, un agregado nazi evangélico que, a partir de la primera década de 2000, se había propuesto como la respuesta de la derecha antipolítica a la crisis de representación del Partido Republicano, dos veces derrotado por los demócratas encabezados por Obama.

Hoy en día, la fuerza del *Thea party* parece reducida - aunque sigue significativa- y el surgimiento de alianzas ideológicas con la galaxia de la extrema derecha en los Estados Unidos complicará la construcción y organización de la campaña electoral, ya que algunos de estos sectores no son compatibles con el electorado de la derecha moderada que también ha votado por Trump. Las dinámicas que han intervenido durante su mandato han debilitado de hecho el propio consenso de ese bloque moderado histórico que siempre se ha reconocido en el Partido Republicano. Eso es porque la inclinación hacia las posiciones más fanáticas y racistas del magnate ha desorientado objetivamente a los moderados y alterado profundamente las mismas reglas del debate público.

Hay varias razones para explicar la incomodidad que el electorado moderado siente hacia la presidencia. La



primera de todas es la ya proclamada certeza sobre la muy limitada capacidad de comprensión del Presidente. Trump aparece como un hombre ignorante e intolerante, con una imagen seriamente comprometida, incapaz de asumir un perfil presidencial y no a la altura del papel de Comandante en Jefe del País. Una clara demostración de ello surgió durante los levantamientos del pueblo negro tras el asesinato de George Floyd, cuando el Secretario de Defensa, Mark Esper, con el consentimiento del Estado Mayor Unificado, declaró abiertamente su negativa a utilizar las fuerzas armadas con fines represivos, así como había amenazado Trump. Nunca en la historia de los EE.UU. los militares habían denunciado públicamente su falta de voluntad de obedecer al Comandante en Jefe.

Fue ciertamente la actitud de Trump hacia la pandemia de Covid-19 la que dio el golpe de gracia a la imagen presidencial: el presidente parece ignorante, infantil y peligroso a los ojos de su propio electorado, si excluimos a los fanáticos de la ultraderecha. Las repetidas malas figuras del presidente, la última de las cuales es la del cloro que se inyectará como cura para el Covid-19, son su representación. La desafortunada gestión de la crisis de la pandemia ha sacado a la luz el verdadero nervio de esta administración: la insuficiencia política de sus miembros, llenos de ideología, pero con pocas ideas.

La dramática crisis económica

Pero no será la política exterior la que determine la mayor distancia entre la Casa Blanca y el electorado, sino que serán las reverberaciones económicas internas de la emergencia sanitaria las que proyectarán una pesada sombra sobre la presidencia. En los últimos tres meses, los Estados Unidos han perdido 25,5 millones de empleos adicionales como resultado de la crisis generada por la pandemia del Coronavirus, lo que lo lleva a un 16% de desempleo certificado global. Un récord negativo nunca visto desde la crisis de 1929.

No ha sido fácil empeorar todos los indicadores, pero Trump tuvo éxito. Esperaba una contención del déficit comercial, incluso con un aumento de la deuda externa, pero no fue así: ambos aumentaron a niveles nunca



antes conocidos. Sin embargo, sería erróneo creer que las graves dificultades en las que se encuentra EE.UU. solo son el resultado de los últimos 4 años.

Lo que es seguro es que la llegada de Trump ha exacerbado aún más el fracaso de un modelo darwiniano y excluyente. En el país donde vive el 41% de las personas más ricas de todo el planeta, un tercio de la población (105.303.000 personas) no tiene hogar y lucha por satisfacer sus necesidades. Un millón y medio de niños no tienen acceso a la educación secundaria. Hay 14 millones de estadounidenses sin seguro médico, pero que hasta la llegada de Trump podían al menos usar el Obamacare, el sistema público reformado por Barak Obama. Ahora el Medicare, privado de fondos, es la sombra de lo que fue y no hay lugar para la reconsideración, ni siquiera de una pandemia que corre el riesgo de producir más de trescientas mil muertes por deficiencias de salud.

Los fondos de pensiones, las compañías de seguros y *Big Pharma* gobiernan el bienestar y es difícil apelar legalmente a las leyes de protección de la salud: los Estados Unidos tienen un derecho ficticio y liberal, realmente disponible para los ricos y sus activos, que se apoya en un sistema legal al servicio de los más fuertes. El sistema del país más rico produce más pobreza y más injusticia. Las repercusiones en la desviación son obvias: el 25% de los reclusos del mundo son estadounidenses y el número de pacientes psiquiátricos es el más alto del mundo en porcentaje a la población, al igual que los drogadictos en un país que se enorgullece de la triste primacía de la demanda mundial de drogas.

El elemento decisivo para evaluar el declive de los Estados Unidos radica aquí: 48 millones de pobres de 329 millones de habitantes es una cifra proporcional que los analistas internacionales suelen encontrar cuando examinan los países emergentes o en desarrollo, no a los Estados Unidos.

Política exterior

La administración Trump tiene responsabilidades muy serias en la crisis sistémica general y en la *governance*



internacional. Ya EE.UU. no es el país líder de Occidente desde el punto de vista económico, menos que nunca el tecnológico, y se apoyan en el acoso político, las sanciones unilaterales contra los competidores y la supremacía militar para mantener su posición de dominio. No es casualidad que la arrogancia imperial, el desprecio por el derecho internacional y la soberanía de los demás, hayan crecido en los últimos años: aumentan en proporción a las dificultades de mantener un modelo que ha fracasado en todos los aspectos.

Su presidencia está ahora, con toda evidencia, en manos de lobbies como los vinculados a ciertas sectas religiosas evangélicas (representados por su diputado, Mike Pence) de sectores de la ultraderecha segregacionista, mientras que, en la elaboración de la línea política internacional, el *deus ex machina* resulta ser el grupo de poder de los exiliados cubanos en Florida, estos últimos encabezados por algunos parlamentarios (entre ellos Ted Cruz, Lincoln Díaz Balart y otros) que han tomado literalmente las riendas de la Casa Blanca y establecido la agenda política. Lo que, por supuesto, ha desplazado el eje de la política exterior de EE.UU. hacia el enfoque colonial, sangriento y anacrónico. Un odio amargo prevalece contra todo elemento de progreso y civilización, de laicidad y racionalidad en la escena internacional, donde el aislacionismo de las cañoneras parece ser la figura del nuevo modelo de gobierno: la búsqueda de equilibrios compartidos se lee como superflua ante la amenaza reiterada del uso de la fuerza para resolver cualquier controversia. Esta Administración, en lugar de buscar el consenso y respetar a los organismos internacionales, ha externalizado la política internacional, entregando a Arabia Saudita e Israel en el escenario que va del Magreb al Golfo Pérsico y al lobby terrorista y mafioso cubano-americano en Florida las políticas en América Latina.

La obscena reivindicación de la Doctrina Monroe, la promoción de golpes de Estado en América Central y del Sur, la declaración *de apertis verbis* de total hostilidad política hacia China y la ruptura de cualquier acuerdo internacional de armas con Rusia pintan un cuadro de odio, deseo de venganza e intereses privados. Las



"operaciones de cambio de régimen" se referían, de vez en cuando, a todos los países considerados "hostiles", es decir, no obedientes a Washington. Los instrumentos utilizados se modularon en función de las necesidades y posibilidades que el contexto permitía, pero fue particularmente relevante la actividad de desestabilización interna en los diferentes países, que se expresó en la corrupción de las importantes palancas políticas y militares, la capacitación interna de las entidades políticas y su formación, el recurso a la red para la subversión del orden constitucional y político de los diferentes países.

Este conjunto es la auténtica figura de la política de recuperación del declive del liderazgo internacional y, por consiguiente, anuncia el nivel de agresividad hacia los países considerados "hostiles". Se trata de un rediseño general de la doctrina de seguridad nacional dotado de una agresividad extraordinaria, tanto en lo que respecta a la amenaza militar como a las sanciones económicas, un arreglo combinado basado en la recuperación forzada de las posiciones perdidas en los ámbitos económico, tecnológico, militar y, por tanto, político.

Maniobras militares en el corazón de Europa y políticas de provocación hacia Rusia, activación de la flota en el Caribe y promoción de golpes de Estado en países que no controlan en América Latina, ruptura de acuerdos de desarme nuclear y nuevas iniciativas contra Irán, refuerzo de la guarnición del Mar de China y amenazas innecesarias a Corea del Norte. Concretamente en América Latina, tras el golpe de Estado en Bolivia y la operación de la CIA para la instalación del traidor Lenin Moreno, la operación de realineamiento se limitó a la victoria en Uruguay, pero la derrota de los intereses estadounidenses sufrida primero en México y luego en Argentina puso de manifiesto las deficiencias del plan de reconquista. Y si en América Latina ha fracasado el objetivo abiertamente declarado del derrumbe de los gobiernos revolucionarios de Venezuela, Cuba y Nicaragua, peor aún ha sido la aventura fuera de las Américas: en Siria se ha perdido una guerra política y militar (otra más), en Irak no se puede gobernar y en



Afganistán el estancamiento militar juega a favor de los talibanes.

El choque ideológico

Los Estados Unidos, que incluso quieren carecer de los medios y recursos para gobernar todo el planeta, han optado por la desestabilización permanente de los países no alineados a Washington para obligarlos a centrarse en sus escenarios internos, distrayendo su energía e inversión para su crecimiento económico e influencia internacional. Impedir el crecimiento de otros actores con sanciones unilaterales e ilegítimas, chantajear constantemente a los aliados que no los siguen en su aventura neocolonial, desestabilizar los procesos políticos, poner en crisis las relaciones internacionales entre los estados, promover guerras en los cuatro rincones del planeta: esta parece ser la estrategia de la Casa Blanca para diseñar un reequilibrio del sistema de poder internacional en beneficio exclusivo de los Estados Unidos.

La reafirmación del dominio absoluto y despiadado sobre el planeta ha suplantado cualquier hipótesis de gestión colegiada y responsable de su gobierno. La llegada de Trump ha interrumpido cualquier - tímidamente puede haber sido - empuje internacional hacia el inicio de un proyecto de toma de decisiones compartida en el ámbito internacional que representaría plenamente los diversos intereses geoestratégicos de los actores en el campo. Tanto a nivel planetario como regional, el impacto demográfico, económico y militar de algunos países ha despertado fuertes temores en Washington, que considera el fin de su mando unipolar como una amenaza al orden internacional. No sólo Rusia y China, sino también la India, Sudáfrica, Indonesia y Turquía, por nombrar sólo algunos países cuya contribución al PIB mundial es cada día más importante, se han transformado de socios potenciales en enemigos.

Un mayor reparto de las normas y el compromiso de garantizar su respeto por parte de las potencias emergentes habrían marcado un camino que habría determinado la transición de un mundo con tracción unipolar a uno multipolar, que hubiera podido dibujar



más equidad, más responsabilidad compartida y, con esta, menores conflictos. La ideología del *American First*, por otra parte, es el signo de una absoluta indisponibilidad a la democratización del sistema internacional y sus órganos y significó el retorno de los Estados Unidos a la supremacía absoluta que debía buscarse a través de dos ejes fundamentales: el del choque ideológico con los países progresistas y el del choque comercial con los países capaces de ejercer una competencia amenazadora para la supremacía de los Estados Unidos en los mercados.

Ciertamente, el recurso a la guerra y a la desestabilización internacional como estrategia política ha sido siempre un elemento constante de la Casa Blanca y Trump -aunque prometió una retirada militar internacional en favor de una mayor atención a las cuestiones económicas internas- ha dado su contribución al modelo. El aumento del 5,6% del presupuesto de defensa en comparación con 2018 reafirma la ampliación y el fortalecimiento de la amenaza militar, aunque el fracaso de la estrategia de contención hacia China y Rusia es evidente.

China, el principal objetivo de la agresividad de la Casa Blanca, incluso en medio de una contracción de su crecimiento y teniendo que enfrentarse a la pandemia de Covid-19, parece lejos de haber sido reducida por la Administración Trump. El crecimiento de su PIB, su estrategia en los mercados internacionales de divisas (donde vendió gran parte de su cuota de deuda pública estadounidense a Japón), sus fortísimas inversiones en África y sus lazos comerciales y financieros con algunos países latinoamericanos (Venezuela a la cabeza), hablan de un gigante asiático que lucha por una importante diversificación de su cartera de inversiones y busca un papel internacional de primer orden, también en el terreno político.

En apoyo de ello, las inversiones en defensa han crecido enormemente (6,6% en 2019) y el fortalecimiento de la presencia militar en el Mar de China, así como el restablecimiento del orden en Honk Kong y las repetidas advertencias sobre Taiwán, anuncian un dragón que no está dispuesto a aceptar las provocaciones de EE.UU.



sin reaccionar. El cierre de los consulados es simbólico: Pekín considera la verborrea ideológica del nazi-pentecostal Mike Pompeo como un mal folklor, pero reaccionará a todos los niveles cuando sus intereses políticos y geoestratégicos se vean amenazados.

Rusia, por su parte, ha recuperado la identidad política, la fuerza industrial y, sobre todo, el crecimiento económico derivado de la explotación de sus recursos energéticos y el uso de la palanca financiera. El aumento de la estabilidad política y el fuerte desarrollo económico han favorecido el retorno a una dimensión militar del más alto nivel que ha permitido su creciente influencia política internacional. En Chechenia, Georgia, Crimea, pero sobre todo en Siria (además del creciente papel que desempeña en América Central y del Sur), Putin ha impuesto por la fuerza equilibrios políticos convenientes para Moscú y ha demostrado que no excluye el terreno militar cuando se trata de defender sus objetivos estratégicos.

La alianza entre los dos gigantes euroasiáticos es la peor pesadilla de Washington, tanto en lo militar como en lo económico. Y si China sigue adelante con Rusia y los demás países BRICS (y también algunos europeos) en el proyecto de fortalecer el nuevo Banco de Inversión Internacional que opera en yuan, el fin del dólar como moneda única para el comercio internacional se convertirá en el centro de la agenda política en los próximos años. Esto llevaría al fin de Bretton Woods y al declive irreversible de los EE.UU.

La pregunta ahora es *cuándo* y no *sí*.

El creciente declive no se verá frenado por una Casa Blanca que ha decidido elevar el nivel de arrogancia imperial sin siquiera distinguir entre adversarios y aliados, creando peligrosas fricciones. La retirada del tratado de misiles balísticos de medio alcance con Rusia ha convertido a Europa en un objetivo antes que en un aliado.

Es inútil inundar Hollywood con la propaganda de la invencibilidad y lo inevitable. La convicción generalizada en todas las cancillerías es que los EE.UU. son ahora una superpotencia que ya no es capaz de resolver una crisis



política o ganar una guerra, que ya no pueden representar una solución, sino que se revelan, en todas partes, como el problema.

-Fabrizio Casari: es periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org

- **Emergencia educativa y pandemia en un mundo desigual**

Por: *Cecilia Costa*

A mediados de abril 2020, casi todos los estados del mundo habían optado por cerrar las escuelas y las universidades, como una de las respuestas a la pandemia de Covid-19. Un número sin precedentes de niños, jóvenes y adolescentes interrumpió sus clases, con consecuencias severas sobre todo en los sectores empobrecidos, en el Norte y en el Sur del mundo.

En el mes de mayo, algunos países europeos y asiáticos volvieron a abrir sus escuelas, sin embargo, en los últimos dos meses en muchos países el tema del regreso a clases se ha colocado al centro de un intenso debate nacional e internacional.

Analizar este tema significa tomar en cuenta la situación sanitaria y socio-económica de cada contexto. Es una problemática compleja, pero es necesario abordarla por la magnitud del impacto que estas decisiones conllevan en la vida de millones de niños, adolescentes y de sus padres.

A través de este escrito, pretendemos indagar el impacto que el cierre de las escuelas ha tenido a nivel global, reflexionar sobre la necesidad de su reapertura, con énfasis en los distintos escenarios sanitarios en coyuntura y la brecha existente entre países del Norte del mundo y países del Sur.



Marzo y abril de 2020: ¿el inicio de una crisis mundial de aprendizaje?

En una nota del pasado 26 de marzo, Naciones Unidas advertía que a nivel global 1370 millones de alumnos habían interrumpido sus clases, lo cual representaba casi el 80% de la población estudiantil, destacando que la cifra aumentaba cada día. Citando datos de UNESCO, en ese entonces, 60,2 millones de docentes, por su parte, resultaban afectados.

Para esta fecha, en América Latina, más del 95% de alumnos, incluyendo todos los niveles formales de educación estaban sin clases, a como lo había explicado la asesora regional en Educación para la Salud y el Bienestar de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de ese organismo, Mary Guinn Delaney.

El impacto del cierre de las escuelas iba más allá del aprendizaje. Desde el principio, resultó evidente que las consecuencias sociales iban a ser graves. Según datos del Programa Mundial de Alimentos, hasta el 20 de marzo, alrededor de 300 millones de alumnos de primaria habían dejado de recibir sus alimentos.

Esta situación impactó también en América Latina, donde los programas de alimentación escolar son de larga data en muchos países y según Delaney “la mayoría de los niños que están en primaria y secundaria reciben algún tipo de colación o comida en el contexto escolar”.

Pese a que resultaba evidente que el cierre de las escuelas afectaría la alimentación de los niños y empeoraría la situación de vulnerabilidad de los pequeños sobre todo en los países del sur del mundo, casi todos los países del planeta procedieron al cierre de las escuelas.

A mediados de abril, más del 90% de la población escolar matriculada en el mundo estaba sin clases. Una buena parte de estos niños, adolescentes y jóvenes, experimentaron alguna forma de confinamiento, cuarentena o cerco sanitario. Por lo cual, también la posibilidad de salir de sus casas y poder recrearse se vio severamente afectada.



Estas medidas fueron definidas como necesarias, ya que, en muchos países que en las últimas décadas han aplicado recetas del modelo capitalista y neoliberal, el sistema de salud se vio sobrepasado en su capacidad de dar respuestas a la población. Y en otros contextos, se logró evitar el colapso del sistema sanitario y de las funerarias, solamente pidiendo a las poblaciones enormes sacrificios.

Sabemos que el 80% de las empresas en el mundo pertenecen a la economía popular y que 6 de 10 trabajadores trabajan por cuenta propia. Por lo cual, las distintas medidas de confinamiento y el cierre de las escuelas han repercutido de forma dramática en la existencia de millones de trabajadores en el mundo y de sus familias.

En los meses de marzo y abril, las organizaciones internacionales y las agencias de Naciones Unidas alertaban sobre el riesgo de una “crisis mundial de aprendizajes en todos los niveles del sistema educativo”. Esto incluía a los maestros en formación, que han interrumpido sus estudios y sus prácticas en las aulas, en un mundo donde (antes de la pandemia) se necesitaban 69 millones de nuevos maestros para satisfacer la creciente demanda de educación y poder alcanzar la enseñanza primaria y secundaria universal para 2030.

La Nota Temática 7.2 de UNESCO planteaba que la respuesta educativa se estaba centrando en garantizar la continuidad del aprendizaje a través de la tecnología. Sin embargo, agencias de Naciones Unidas como UNICEF y UNESCO reconocían que la brecha digital era muy fuerte entre ciudad y campo y entre las distintas clases sociales.

En la región latinoamericana y caribeña el 39% de los hogares no cuenta con internet y las computadoras o laptop son recursos que solo tiene a disposición una minoría de niños de clase media y alta.

A la brecha digital, se suma la brecha lingüística. Siempre según UNESCO, el 40% de los estudiantes del mundo recibe clases en una lengua que no es su lengua materna.



Por eso, una de las recomendaciones que UNESCO hizo a los países del mundo, sobre todo a los del Sur es implementar estrategias educativas a través de televisión y radio, evitando vincular la educación a distancia solamente con el internet.

Un impacto que va más allá del aprendizaje

En una nota del 26 de marzo 2020, IPS subrayaba cómo el cierre de las escuelas era algo “inédito”, como afirmaba Mary Guinn Delaney, asesora de la oficina regional de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

En América Latina y el Caribe – alertaba UNESCO - 85 millones de niñas y niños reciben habitualmente alimentación en sus escuelas y para 10 millones de ellos, esta comida constituye una de las principales fuentes de alimentos, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

La experta, desde su oficina regional situada en Santiago de Chile, recordaba que “además de la enseñanza formal y la alimentación, el ámbito escolar es un lugar seguro, protector, que contiene a los niños, sobre todo en los contextos difíciles y peligrosos”.

La falta del colegio y el confinamiento, señalaban muchos pediatras, pedagogos, maestros y psicólogos, impacta enormemente en los niños y en la familia, con repercusiones emocionales y de salud. Por eso, UNESCO publicó en su momento una larga lista de las consecuencias negativas que el cierre de las escuelas produciría en los niños, en sus familias y sus comunidades, sin olvidar mencionar el aumento del trabajo infantil, de la exposición a la explotación laboral, sexual, el riesgo de aumento de embarazos en niñas y adolescentes, entre otras formas de violencia que vulneran la integridad de los más pequeños.

Muchas familias en el mundo viven en condiciones de pobreza y hacinamiento. El repentino desempleo que ha afectado a millones de trabajadores en el mundo ha convertido los hogares en ambientes de fuerte estrés, agudizando los casos de violencia doméstica.



En los países en los cuales se ha impulsado formas de confinamiento, teletrabajo y se han cerrado las escuelas, los padres y sobre todo las mujeres se han visto de repente bajo una fuerte presión, debiendo cumplir al mismo tiempo múltiples tareas: realizar los quehaceres, cuidar de los niños, apoyarlos en sus tareas (ya sea a través de clases virtuales o teleclases) y trabajando en línea desde sus casas.

Los padres de familia que trabajan en la economía popular en muchos casos se han quedado desempleados y en otros con la seria dificultad de no saber con quién dejar a los niños para poder trabajar.

En cuanto a la situación de los maestros, siempre Delaney recordaba que en la región la mayoría de los profesores son mujeres, los ministerios de Educación son los mayores empleadores y el cierre de los sistemas educativos representaba también inseguridad económica para un gran número de docentes.

¿Reabrir las escuelas? Un debate entre necesidad y temores

En los meses de junio y julio se ha impuesto a nivel internacional un intenso debate sobre la necesidad de volver a abrir las escuelas.

Se calcula que en 20 países las escuelas volvieron a abrir en los primeros días de junio, mientras que Taiwán, Nicaragua y Suecia no cerraron nunca sus escuelas.

La revista *Science* estudió la reapertura de Sudáfrica, Finlandia e Israel. El estudio fue retomado por un diario italiano de alcance nacional, el *Corriere della Sera*.

Según el estudio, los niños más pequeños raras veces se contagian y es aún más difícil que lleven el virus a su casa. Abrir las escuelas conlleva algunos riesgos, sin embargo, Otto Helve, un infectólogo pediatra de Finlandia que ha estudiado el problema, ha afirmado que "Todos los que reabrieron las escuelas han comprobado que los beneficios son mucho mayores que los riesgos".

Hasta el momento, se ha observado que los niños que no tienen 12 años, no necesitan de distanciamiento. Se recomienda en todo caso que no haya demasiados niños en un salón de clase, que se practiquen



actividades al aire libre y que la distancia entre pupitres para estudiantes más grandes sea por lo menos de un metro de distancia.

En el reportaje del diario italiano se destaca que en países como Dinamarca, Holanda, Finlandia, Bélgica y Austria al reabrir las escuelas no se han observado un incremento de casos de Covid-19. Aparentemente, la escuela no representaría un riesgo para la comunidad, según los epidemiólogos de la *London School Of Hygiene & Tropical Medicine*.

Por otro lado, Bangladesh y Filipinas afirmaron que las escuelas volverán a abrir cuando se tenga la vacuna. En efecto, en muchos países del Sur del mundo, va a ser muy difícil buscar los recursos económicos para adecuar los espacios escolares a las exigencias de seguridad.

Pediatras de diferentes países afirmaron que mantener a los niños lejos de la escuela y en confinamiento representa un riesgo para la salud, ya que su rutina cambia de manera significativa: hacen menos actividad física, duermen mal, tiene problemas de alimentación, están expuestos a sufrir de depresión, ansiedad, sensación de aislamiento social.

Emergencia educativa en la etapa de post-pandemia

Si la opinión de muchos maestros, pedagogos, pediatras, psicólogos concuerda en considerar necesaria la reapertura de las escuelas, en diferentes países donde la propagación del virus parece todavía fuera de control (Estado Unidos, Colombia, Brasil) o en países donde se están verificando rebrotes preocupantes (como Francia y España), hay mucho temor a la hora de abordar el tema del regreso a clase.

Resulta evidente que el tema de la educación en tiempos de pandemia está estrechamente vinculado a la capacidad del sistema de salud público de dar respuestas a la población.

En muchos países del mundo, tanto del Sur como del Norte, las políticas capitalistas neoliberales han impedido a los sistemas de salud públicos de crecer en cobertura y calidad. Hoy en día se observa que la cantidad de hospitales públicos es insuficiente y que



son necesario más médicos, más enfermeros, más ambulancias, más UCI, etc.

La pandemia ha puesto al descubierto las debilidades del sistema neoliberal, que ha sido impuesto a muchos países del Sur, que hoy en día siguen siendo víctimas de políticas de neo-colonización o re-colonización.

Basta leer las recomendaciones que UNICEF recientemente ha elaborado como marco internacional para la reapertura de las escuelas, para darse cuenta que reabrir en condiciones de seguridad para alumnos y docentes significa implementar “políticas, procedimientos y recursos para adelantar operaciones escolares seguras que garanticen el aprendizaje, la recuperación, el bienestar, la protección y, especialmente, el derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes más vulnerables”.

UNICEF identifica cuatro requisitos indispensables para la reapertura escolar, afirmando que este proceso debe ser: “(i) específico para el contexto de cada país, (ii) partir de la decisión del gobierno, (iii) estar basado en evidencia sobre la situación de salud pública, (iv) guiarse por el interés superior del niño establecido en los tratados internacionales”.

Hoy más que nunca resulta evidente que las decisiones que toma cada país deberían tomarse a partir de una óptica sistémica, vinculando el tema de la educación pública a las características de cada contexto y que la situación de salud pública, así como las variables de contexto son ineludibles.

Mientras avanza entre esperanza y temores el debate sobre la reapertura, crece la preocupación para los niños de las clases sociales empobrecidas o que viven situaciones de vulnerabilidad. Al respecto, un informe difundido el 13 de julio por la ONG Save The Children, casi 10 millones de niños en países del Sur del mundo podrían quedarse sin poder regresar a clases este año, debido a los impactos que la pandemia ha generado en las economías nacionales.

En una nota informativa publicada por Deutsche Welle, que sintetiza los aspectos más relevantes del informe, se advierte que las consecuencias del Covid-19 “dejarán



un agujero de un mínimo de 77.000 millones de dólares en los próximos 18 meses en la inversión en educación en las zonas más pobres del planeta”.

Debido al fuerte proceso de endeudamiento en el que se encuentran muchos estados, que han solicitado préstamos a organismos internacionales para enfrentar la emergencia sanitaria, hay temores fundados que las inversiones para la infancia se verán afectadas también en la etapa de post-pandemia. Esto debido a los ajustes estructurales que los organismos financieros internacionales imponen a los países endeudados.

La emergencia educativa de la cual habla Save the Children se hace más aguda en aquellos contextos extremadamente vulnerables como África Central y Occidental, Yemen, Afganistán, las zonas de conflictos y los campos de refugiados. En esos casos, los niños corren el riesgo extremadamente alto de dejar la escuela para siempre. Se estima que este podría ser el futuro de casi 10 millones de niños para 2020, a los cuales debemos sumar los 258 millones en el mundo que ya no iban a la escuela antes de la pandemia.

Por lo que se refiere a las niñas, ellas se quedan más expuestas a violencias de género, matrimonios impuestos por sus familias y embarazos adolescentes.

Uno de los objetivos para el 2030 era lograr educación universal y de calidad. Para mantener vigente este objetivo se necesita una respuesta decidida no solo de los estados, sino también de la comunidad internacional.

Por todas estas razones, resulta necesario dejar de pensar en términos de “nueva normalidad” y hacer un esfuerzo para repensar los modelos de desarrollo, las relaciones internacionales y los mecanismos de acceso al crédito a nivel internacional.

Políticas educativas en el marco de las decisiones sobre salud, economía y producción

No podemos reflexionar sobre educación con una “visión de túnel”, sino articular el tema de la educación a los escenarios de salud pública, economía, producción y realidades socio-culturales.



Por lo tanto, vale la pena retomar un informe reciente, elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y publicado el pasado 30 de julio.

En el informe se destaca como prioritario aplanar la curva del contagio de la pandemia por Covid-19 para poder reactivar las economías de la región.

El continente americano se ha convertido en el epicentro actual de la pandemia, debido a la gravedad de la situación en algunos países de la región, entre los cuales mencionamos Estados Unidos, Brasil y Colombia.

El impacto de la pandemia en la región repercutió seriamente en los ámbitos económicos y sociales y será decisivo tomar medidas para evitar una crisis alimentaria y humanitaria.

Según las proyecciones de la CEPAL, se prevé “una caída del crecimiento regional de -9,1% en 2020, acompañado de un alza en el desempleo alcanzando una tasa cercana a 13,5%, un incremento de la tasa de pobreza de 7,0 puntos porcentuales para alcanzar el 37,3% de la población y una agudización de la desigualdad con un alza promedio en el índice de Gini de 4,9 puntos porcentuales”.

Los sistemas de salud en muchos países están enfrentando la pandemia, con la pesada herencia de políticas neoliberales, que ha dejado el sector salud pública subfinanciado y fragmentado por décadas.

CEPAL calculó que una tercera parte de la población todavía enfrenta algún tipo de barrera para acceder a los servicios de salud que necesita.

La pandemia está implicando altos costos sociales en la región, con los grupos vulnerables y empobrecidos que han sido los más expuestos hasta el momento. El informe recuerda que los altos grados de desigualdad, los elevados niveles de pobreza, informalidad, desprotección social y limitado acceso a salud oportuna y de calidad explican las complejidades que están viviendo los pueblos latinoamericanos y caribeños.



La pandemia está poniendo en tela de juicio el modelo de desarrollo capitalista, ya que los problemas más agudos se registran en los contextos urbanos, donde al hacinamiento se suman los crónicos déficits de servicios básicos.

No todos sufren por la pandemia por igual. Las clases privilegiadas siguen viviendo una realidad años luzes distintas a las de las mayorías de la población. Los grupos en especial situación de vulnerabilidad son: “las personas mayores (85 millones), trabajadores informales (54% del empleo regional), mujeres (mayoría en actividades informales, con trabajo no remunerado aumentado y mayor exposición a violencia doméstica), pueblos indígenas (60 millones de personas y con comunidades que pueden desaparecer), personas afrodescendientes (130 millones de personas en 2015), personas con discapacidad (70 millones de personas) y migrantes. Todos estos grupos requieren una atención especial que mitigue sus condiciones especiales de vulnerabilidad”.

En materia de salud, señala el informe que: “la disponibilidad promedio de médicos y de camas hospitalarias no llega ni a la mitad de la que tienen países más desarrollados, como los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), lo que representa barreras de acceso importantes”.

En su estudio, CEPAL y OPS proponen un conjunto de principios para la acción y políticas, sugieren una amplia gama de medidas de salud, sociales y económicas a desplegarse en tres fases no lineales e interrelacionadas: control, reactivación y reconstrucción.

Resulta prioritario financiar los sistemas de salud públicos, para poder dar respuestas a la población, así como articular las políticas en materia de salud con los aspectos económicos, productivos y sociales.

Articular las políticas de salud con las económicas, sociales, y productivas. Entre ellas destacan las de testeo, seguimiento de contactos y medidas de salud pública como cuarentenas o de distanciamiento social, y el fortalecimiento de los sistemas de salud, con un



enfoque en la atención primaria de salud y garantizando el cumplimiento de las funciones esenciales de salud pública.

El robustecimiento de la salud pública, la consolidación de sistemas de protección social universales e integrales, la implementación de una política fiscal progresiva y un gasto público suficiente, eficiente, efectivo y equitativo, aceleración en la transformación digital, la reducción de la dependencia regional de productos médicos importados y cambios en la matriz productiva, junto a un impulso de la inversión verde.

Las buenas prácticas educativas que los medios no nos cuentan

Realizando un monitoreo de medios que ha permitido recabar información para este artículo, nos dimos cuenta que a nivel internacional la prensa corporativa o *mainstream*, muy pocas veces se enfoca en las buenas prácticas educativas que han surgido en este contexto de pandemia.

Es muy difícil encontrar reportaje sobre los desafíos que han enfrentado y están enfrentando los estudiantes y los docentes en el Sur del mundo. Así como son ausentes coberturas que hablen de experiencias exitosas que se han desarrollado o se están desarrollando para garantizar educación en contextos empobrecidos.

Nicaragua, Cuba, Venezuela en primera línea y también por su parte Argentina y México, han implementado en los últimos meses políticas educativas y estrategias pedagógico-didácticas que merecen ser investigadas y estudiadas. Se trata de estrategias diferentes, acorde a los contextos nacionales y locales, que debemos dar a conocer y divulgar.

La pandemia ha llegado a poner en tela de juicio el sistema predatorio capitalista y puede ser una oportunidad para plantearnos la necesidad de construir una realidad diferente.

Estas experiencias contra-hegemónicas, llevadas a cabo por las tres revoluciones triunfantes de América Latina y por los otros dos países progresistas de la



región, estarán al centro de la reflexión de un próximo artículo.

Fuentes consultadas por la autora

Notas informativas

- Cierre de escuelas por covid-19 impacta más allá del aprendizaje (IPS, 26.03.2020). www.ipsnoticias.net/2020/03/cierre-escuelas-covid-19-impacta-mas-alla-del-aprendizaje/
- Más de 156 millones de estudiantes están fuera de la escuela en América Latina debido al coronavirus (ONU México, 26.03.2020). <https://coronavirus.onu.org.mx/mas-de-156-millones-de-estudiantes-estan-fuera-de-la-escuela-en-america-latina-debido-al-coronavirus>
- Cecilia Filas. Cómo es la vuelta a clases en el mundo tras el coronavirus (El Cronista, 09 .06.2020). <https://www.cronista.com/internacionales/Como-es-la-vuelta-a-clases-en-el-mundo-tras-el-coronavirus-20200608-0084.html>
Copyright © www.cronista.com
- Coronavirus, ¿en qué países europeos la vuelta a clases no generó nuevos brotes? (La Nación, 09.07.2020). <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-en-que-paises-europeos-vuelta-clases-nid2394148>
- COVID-19: casi 10 millones de niñas y niños podrían quedarse sin ir a clases (12.07.2020). <https://www.dw.com/es/covid-19-casi-10-millones-de-niñas-y-niños-podrían-quedarse-sin-ir-a-clases/a-54149933>
- Giuseppe Remuzzi. Perché é giusto riaprire le scuole al piú presto (Corriere della Sera 27.07.2020) Versión en línea: https://www.corriere.it/scuola/primaria/20_luglio_27/coronavirus-ecco-perche-scuola-puo-ripartire-piu-benefici-che-rischi-8e791488-cf77-11ea-ad37-c8c15ec5de19.shtml

Informes

- Cepal, OPS. *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, 30 de julio de 2020. <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-ops-controlar-la-pandemia-requiere-convergencia-articulacion-politicas-salud>
- UNESCO. *Seminario sobre Educación en Situaciones de Emergencia: Preparación y recuperación de la vida escolar en la nueva normalidad por pandemia COVID-19*. <https://events.unesco.org/event?id=1670539055&lang=3082>
- UNESCO. *Adverse consequences of school closures*. <https://es.unesco.org/node/320395>
- UNESCO. *Respuesta del ámbito educativo de la UNESCO al COVID-19. Notas temáticas del Sector de Educación*. Nota temática N° 7.2 – abril 2020. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373276_spa
- UNESCO, UNICEF, Grupo Banco Mundial, Programa Mundial de Alimentos. *Marco para la reapertura de las escuelas*.



<https://www.unicef.org/sites/default/files/2020-05/SPANISH-Framework-for-reopening-schools-2020.pdf>

- UNICEF. *Reapertura de las escuelas. Operaciones escolares seguras que garanticen el derecho a la educación.* <https://www.unicef.org/lac/reapertura-de-las-escuelas>

-María Cecilia Costa: Docente-investigadora del Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, UNAN-Managua. Miembro del Colectivo Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

- **DIEZ CLAVES DE LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA: descalificar, dividir y rendir para someter**

Por: *Francisco Javier Bautista Lara*

Estados Unidos perfila su política exterior actual injerencista al concluir la Segunda Guerra Mundial en 1945. En la Guerra Fría se plantea un cambio en el escenario mundial al crearse un bloque socialista que lidera la Unión Soviética (URSS), fuerte e inexistente antes de la guerra, se conforma un contrapeso indiscutible, político, económico y militar, que pone en riesgo la hegemonía que Estados Unidos impuso en la primera mitad del siglo XX. Entonces, la Guerra Fría tensiona a nivel global y mantiene un equilibrio complicado. Estados Unidos crea mecanismos institucionales, los aparatos de seguridad, la central de inteligencia y los esquemas militares-económicos-políticos-diplomáticos para asegurarse un propósito fundamental, que es el control y la incidencia hegemónica sobre el continente americano, es su prioridad inmediata, el “patio trasero”, retomando la antigua doctrina Monroe del siglo XIX.

En el período de 1945 a 1960, durante unos 15 años, Estados Unidos crea e impone esos mecanismos. Ocurre la conocida intervención militar contra un gobierno legítimo, en Guatemala en 1954. El derrocamiento del presidente Juan Jacobo Arbenz (1951-1954) para desmontar un proceso político democrático, cívico y popular, instaurado con las reglas



del modelo político aceptado. Sin embargo, no fue de la tolerancia norteamericana.

Aquí, el factor clave que se manifiesta en Guatemala (1954), fueron los intereses económicos de las transnacionales norteamericanas capaces de manipular y hacer "lobby" en la política exterior de Estados Unidos. Ese elemento será factor común en su política exterior, particularmente hacia América Latina. Es decir, el capital, las grandes transnacionales norteamericanas determinan en realidad, la política interior y exterior norteamericana. No es cierto que la política estadounidense tenga comportamiento autónomo. Realmente obedece a intereses económicos estratégicos del gran capital expansionista.

Guatemala, es un ejemplo de eso. Fue la United Fruit Company la que promovió en el Congreso, en las instancias políticas y en la opinión pública la acción norteamericana para difundir "miedo a un modelo político comunista", que presumían afectaba intereses estratégicos de Estados Unidos y del gran capital norteamericano. Inmediatamente después ocurrió la Revolución de Cuba, vino la Alianza para el Progreso (instrumento "humanitario" de injerencia), las cosas se fueron complicando, siguieron las intervenciones que todos conocemos, entre ellas: República Dominicana (1965-1966), Chile (1973), la guerra contrarrevolucionaria contra Nicaragua (1981-1990), invasión a Grenada (1983) y Panamá (1989), incluso el típico golpe de Estado, con nuevos rasgos cívico-militar-empresarial, aunque al viejo estilo, en Honduras (2009) y el reciente intento de golpe suave promovido por grupos político-empresariales-religiosos contra el gobierno constitución de Nicaragua (2018).

Estas son diez (10) características claves de la política exterior de Estados Unidos que condicionan las acciones políticas, diplomáticas, económicas y militares norteamericana:

En primer lugar, hay que comprender qué es Estados Unidos: es una nación, pero más que eso es un modelo político y económico, realmente es un imperio, y, por lo tanto, el primer factor clave para el imperio es preservar e incrementar su hegemonía a nivel mundial e



internacional. Si somos prácticos, entenderemos que ese imperio genera sus propias capacidades de sobrevivencia y subsistencia para consolidarse en términos de lo que es. Ese poder hegemónico imperial, tiene poder político y económico que necesita preservar. Eso hay que reconocerlo como la realidad de un fenómeno que está ahí. Si tenés un lobo o un león que vive en el monte, ese lobo o león, "mata para vivir", como dice Rubén Darío en el poema Los motivos del lobo, porque necesita vivir, se come a los animales más pequeños, los vence y los devora. Esa es la naturaleza del animal salvaje en el campo. Pero también es la naturaleza de un imperio que crece con la magnitud como la que tiene Estados Unidos: devorar al que se oponga, porque necesita subsistir y preservarse, esa es su naturaleza imperial.

Segundo punto: hay una realidad en el mundo, y es que tiene recursos naturales, de diverso tipo: petróleo, litio, uranio, agua, etc., todos los recursos naturales que están distribuidos en el planeta, en el océano o en la tierra, y esos recursos resultan que tienen dueño, hay países que reclaman su soberanía, hay derechos internacionales reconocidos que los asignan de un país a otro esos derechos de posesión y explotación. Estados Unidos, una de las cosas que requiere, sin lugar a dudas, para preservar su hegemonía y expandirla, es precisamente el acceso de esos recursos. No el acceso que diríamos: "Justo a tiempo", es decir, en el momento en que lo necesite. Requiere acceso ilimitado, anticipado, pensando en las próximas décadas o siglos, el tiempo que pueda, es decir, no se contenta con tener el consumo necesario para el año siguiente, porque su visión imperial tiene largo plazo, necesita tener el suministro de un siglo, por ejemplo. Por lo tanto, necesita ocupar territorios y zonas que tengan esos recursos naturales para preservarse como imperio económico, militar y político a nivel mundial.

Así es que, cualquier país en el mundo que tenga recursos naturales que Estados Unidos considere que requiere para expandirse y desarrollarse, está sujeto a una acción política, económica o militar del imperio para acceder a ello. Eso significa manipular la política interna



de los países, comprar voluntades, imponerse en la sociedad, de tal forma que el interés no es tanto preservar un “modelo democrático” en el sentido clásico, sino que preservar un modelo que no contradiga su propósito, ni signifique ningún peligro al acceso ilimitado a esos recursos.

El tercero: También, el imperio, por su naturaleza, tiene una característica en su definición clásica: un imperio ocupa un recipiente (una nación), y éste se rebalsa, rebasa su capacidad económica, y requiere otros territorios para expandirse, porque no es suficiente el espacio físico que tiene como extensión territorial. Por eso el problema no es Estados Unidos como país, el problema es Estados Unidos como imperio, como expresión económica, política y militar que requiere expandirse. Ese territorio se ha quedado chiquito frente a las necesidades imperiales. De tal forma que necesita, no solo recursos de otros lados, sino moverse con libertad en otros territorios que no son legítimos (territorio norteamericano), demanda moverse “como si estuviera en su casa”, como condición inseparable a su estatus imperial.

Eso lleva a alianzas extranjeras como la de OTAN, por ejemplo, en Europa, y a establecer bases militares en otros lugares, a condicionar o comprar gobiernos, etc., que le permita acceder a los recursos naturales, pero también moverse con libertad más allá de las fronteras de tu territorio, de tal forma que este tercer elemento, es propio y característico de su razón imperial.

El cuarto: El mundo hoy es cada día más global, y la globalidad puede ser un factor de naturaleza imperial, porque necesitás que sea una globalidad afín a tus intereses; se vuelve un discurso importante lo global, el control de internet, de las redes, entonces, la globalidad como concepto y criterio, la pandemia como situación global incluso, tienen naturaleza expansiva y homogenizante. No podés ampliar fronteras, no podés mover las fronteras físicas, pero es posible ampliar la influencia global de la que nadie puede escaparse en estos tiempos.

Quinto punto: A partir de lo siguiente, el mundo tiene una legislación internacional, hay normas, pero hay un



criterio imperial básico: todo es válido. Es decir, “el fin justifica los medios”, ese principio de Maquiavelo en la política norteamericana es asumido como pertinente. Cualquier norma internacional, cualquier norma de derecho internacional sólo es aplicable si y sólo si beneficia a los intereses de Estados Unidos. Cualquier política apegada al derecho internacional, que los contradiga, no es aceptada. De tal forma que encontrarás los mecanismos para oponerte, para vetarla, para desconocerla o simplemente violarla.

Cuando Estados Unidos, por ejemplo, reclama a un país porque violó los derechos humanos, o reclama por el medio ambiente, o por las razones que sea, no lo hace motivado realmente por su vocación de protección del medio ambiente, o protección de los derechos humanos, sino que lo hace porque esa norma, ese país, ese territorio, ese gobierno, ese grupo político, está siendo una amenaza a los intereses estratégicos imperiales de Estados Unidos.

Sexto punto: El mundo, en su historia, y habrá que hablar por lo menos de los últimos cinco siglos, evoluciona, y en los distintos espacios geográficos surgen nuevas naciones, y también nuevos poderes políticos y económicos. Estos poderes políticos y económicos, que también tienen intereses, comienzan a entrar en contradicciones con otros. De tal forma que, tenemos, por ejemplo, China, comienza a convertirse en un poder económico imposible de obviar, lo que no era así hace cincuenta años. Hoy, es imposible no percatarse de ello. La influencia que tiene en el mundo de la tecnología, en el mundo económico, del comercio internacional, es determinante a nivel global, de tal forma que se convierte en un problema para Estados Unidos, porque le quita espacio en el mercado, en el comercio mundial. Lo mismo pasa con la India, y otros países, entonces ¿cómo hace Estados Unidos como imperio, pensando a largo plazo, y en la necesidad de preservarse en el tiempo, para neutralizar, limitar, la expansión de esos otros imperios económicos y comerciales, que entran en contradicción con él? Esa contradicción es un problema, y como dice un refrán africano: “Cuando los elefantes se aman, o pelean, la hierba sufre”, y “cuando



pelean, peor”, aquí sufren los pequeños. La guerra comercial que Estados Unidos ha declarado a China en los últimos años, tiene consecuencias a nivel global y en la economía norteamericana, afecta a las economías de los países más ricos y a los más pobres. Obedece a quitar espacios al gigante asiático en su expansión.

Séptimo punto: El tema migratorio en el mundo actual, es cada día, más creciente. Y entonces, la multiculturalidad, y lo multiétnico, se convierte en un proceso humano creciente. Hace cinco siglos, el movimiento de la gente de un lugar a otro era más lento, las migraciones eran más prolongadas en el tiempo, durante el último siglo todavía. Pero en las últimas décadas, las migraciones son abundantes y los flujos humanos, de distintos grupos sociales son crecientes. De tal forma que, las sociedades se están haciendo menos homogéneas, desde el punto de vista étnico y cultural. Se están haciendo más multiculturales. Esa multiculturalidad, y ese carácter multiétnico, honestamente, creo que no le gusta a Estados Unidos, aunque lo tiene que aceptar a veces. Limita su poder hegemónico. Por ejemplo, el conflicto reciente con la población afrodescendiente, el abuso policial por xenofobia y racismo es un viejo problema. Eso significa un problema para el control y manejo de la cohesión interna de Estados Unidos. También con los grupos musulmanes, los árabes en particular; la población afrodescendiente, latina y asiática, esos flujos crecientes que se asientan en E.U., se convierten en problema porque rompen la pretendida “homogeneidad imperial” (étnica, cultural y social).

Fue la misma preocupación que tuvo la Alemania nazi, a mediados del siglo pasado, y que, en parte, estaba ligado a las causas de la Guerra Mundial. La preocupación por una raza pura, que asegurara homogeneidad cultural de la sociedad del imperio en expansión. La heterogeneidad sociocultural se convierte o es percibida como obstáculo de expansión y estabilidad imperial.

Octavo punto: El ser humano, en las últimas décadas, ha tenido interés en el espacio exterior. Me refiero desde la atmósfera hasta la luna, la investigación de Marte, y del entorno posible. Se habla de recursos naturales



disponibles en el espacio, particularmente, la red de satélites, desde la cual se puede controlar a los seres humanos, entonces, el que conquiste el espacio, el que controle esa red tecnológica, imposible de precisar en sus formas, tendrá control del movimiento humano y los comportamientos de los países y naciones del mundo.

Elon Musk (Sudáfrica, 1971), uno de los magnates norteamericanos que está en esta carrera, lanzó al espacio hace poco varios centenares de satélites que le permitirán controlar desde Estados Unidos toda la información que se mueve en el mundo. Así que, la lucha inmediata del espacio, que además no quiere ceder a poderes de China, por ejemplo, o la India. Incluso a sus aliados europeos, que se han convertido en términos reales en un grupo sumiso, sin mucha capacidad de expresión autónoma o criterio independiente que, con facilidad responden a sus dictados, y suelen votar en los foros internacionales según lo que Estados Unidos determina. El control del espacio inmediato, del espacio abierto, se convierte en un interés estratégico para las comunicaciones, el control y la explotación posible y potencial de recursos claves.

El otro punto, noveno: Es el problema científico e inseparable del tema tecnológico, el internet, las redes sociales, en general, las ciencias; hasta la vacuna del Covid 19, etc., es decir, el control de las ciencias, del conocimiento, la manipulación del conocimiento. Un conocimiento que, al contrario de democratizarse, se concentra, porque al resto solo le dan lo posible para que maneje un nivel de dependencia, social, cultural y mental, sobre un esquema de pensamiento y acción determinado. Entonces, el imperio quiere acaparar el acceso a las ciencias, al descubrimiento científico y preservar su poder hegemónico.

Finalmente, el último punto, *décimo:* El control más importante que el imperio quiere es el del ser humano. Necesidad de controlar a las personas. Me sorprende lo ocurrido hasta hoy con el Covid-19, parece un problema real, pero fuertemente inducido donde han logrado manipular de manera eficiente las mentes y emociones de multitud de personas. El nivel de dependencia que tenemos, por ejemplo, de los espacios tecnológicos,



lleva a recurrir a comportamientos irracionales por miedo o riesgo, a veces magnificado, evitar el contacto y por lo tanto depender de la tecnología, cuyos dueños están vinculados al capitalismo mundial, y son los que manejan de manera real la política internacional e imperial de Estados Unidos.

Este artículo fue publicado originalmente en el Blog Francisco Javier Bautista Lara, escritor nicaragüense, el 27 de julio de 2020.

-Francisco Javier Bautista Lara: Pensador y escritor nicaragüense, autor de diversos libros y ensayos, es miembro colaborador del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel D'Escoto Brockmann

▪ Capitalismo y Cambio Climático: ¿hacia una nueva forma de dominio global?

Por: *Moisés Medrano*

Unas de las ideas y frases más comunes con relación al cambio climático es que este es producto del capitalismo y del neoliberalismo. Esto ha hecho que algunos afirmen que, “[...] sin una transformación radical del sistema capitalista, no hay futuro”.¹

Interesantemente, esta no es una afirmación exclusiva de un puñado de “izquierdosos” – como se les suele llamar a los críticos del capitalismo – sino de los capitalistas mismos (individuos, grupos y naciones).² De hecho, en los mismos países del “capitalismo central” y en sus medios de información se invoca el nombre de

¹ La frase se encuentra en Diego Lolito, “Capitalismo, Cambio Climático y Estrategia Socialista”. Disponible en <https://www.izquierdadiario.es/Capitalismo-cambio-climatico-y-estrategia-socialista>

² Según Ben Knight, de la Deutsche Welle, el exsecretario de Estado, de los Estados Unidos, John Kerry, en la conferencia de Múnich de 2019, habría expresado que el “cambio climático” representa un “suicidio mutuo”. Ver Ben Knight, “Conferencia de Seguridad de Múnich: el cambio climático y el colapso del orden mundial”. Disponible en <https://www.dw.com/es/conferencia-de-seguridad-de-m%C3%BAnich-el-cambio-clim%C3%A1tico-y-el-colapso-del-orden-mundial/a-47555425>



Marx o se da la bienvenida al regreso de sus ideas.³ Es como si ahora el capitalismo “viera” la importancia de las ideas del padre del socialismo científico; como si se apreciara el “comunismo”, en un contexto de “cambio climático”. ¿Por qué ese cambio de opinión respecto a Marx? ¿Por qué el capitalismo se combate a sí mismo?

El Capitalismo busca fortalecerse

Dos “ideas” nos pueden arrojar alguna luz sobre las preguntas anteriores. Por un lado, la “ley de Tucídides”: Tucídides fue un historiador y militar ateniense que vivió entre el siglo V y IV AC. Él vivió y “documentó” la guerra entre Esparta y Atenas ocurrida a fines del siglo V y comienzos del IV. Esta guerra fue ganada por Esparta – el poder establecido del momento – sobre la joven Atenas – poder naciente.⁴ En teoría militar la historia de Tucídides se conoce como una “ley” debido a que siempre ello ocurre: toda potencia establecida verá como peligrosa a toda otra posible potencia o poder naciente. Y, por ello, tratará de aplastarla antes de que se establezca como poder.

En la actualidad, el poder naciente es China, a cual las potencias occidentales ven como “amenaza” – con o sin razón.⁵ Por eso no es raro que se le haga guerra comercial y diplomática.⁶ Y para frenar el crecimiento y empoderamiento de China – a vistas de occidente – se debe, además, presentar a ésta como la generadora de todos los males: la mayor sustentadora e impulsadora

³ Ver, por ejemplo: Birgit Reichert, “Marx está de moda”. Disponible en: <https://www.dw.com/es/marx-est%C3%A1-de-moda/a-3023218>; DW, “Marx vuelve a vivir”. Disponible en <https://www.dw.com/es/marx-vuelve-a-vivir/a-5167080>; Kersten Knipp, “La Obra de Marx no ha perdido actualidad”. Disponible en: <https://www.dw.com/es/la-obra-de-marx-no-ha-perdido-actualidad/a-43598538>.

⁴ Cf. Juan José Torres (Trad.). Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros I-II (Madrid: Gredos, 1990).

⁵ Ver Sputnik, “El ascenso de China despierta temores en Occidente porque cuestiona al orden neoliberal”. Disponible en: https://mundo.sputniknews.com/radio_telescopio/202007021091954371-el-ascenso-de-china-despierta-temores-en-occidente-porque-cuestiona-al-orden-neoliberal/

⁶ BBC, “Veto a Huawei: ‘Estamos viviendo una nueva versión del Gran Juego disputado entre superpoderes en el siglo XIX’”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53459814>



del capitalismo y del neoliberalismo actual. Por eso no es raro que “Occidente” combata al capitalismo y al neoliberalismo, porque ahora – para los medios y propaganda de los gobiernos occidentales – China es el gran “capitalista” y “neoliberal” del mundo. Y, según se dice, combatir al capitalismo es “salvar al planeta”.

La segunda idea tiene su origen en el trabajo de Samuel Huntington, *El Choque de Civilizaciones*.⁷ Escrito en 1993, este artículo (que luego sería un libro) sostiene que los conflictos futuros del mundo serían por razones culturales. Según se afirma ahí, diferentes civilizaciones se formarían y, luego, algunas se unirían con otras en base a la similitud de “valores” entre ellas, y ello llevaría a que esas civilizaciones, una vez conformadas, chocaran entre sí por tener “valores” distintos. En el presente artículo no se comparte esa idea de Huntington – que parece bastante “etnocéntrica”, “discriminatoria” y “xenofóbica” – pero sí se utiliza para llamar la atención sobre el hecho de que ya desde hace años los pensadores occidentales y los asesores de gobierno (como Huntington⁸) tienen esa visión del mundo. Lo cual hace explicable que se vea a China y otras naciones o grupos emergentes (los BRICS) como “civilizatoriamente” rivales. Y eso se querría “vender” a las poblaciones de occidente – aún en la academia – para hacer frente a ese poder emergente y cualquiera otro.

En realidad, el tema del “combate al capitalismo” y el recurso a Marx parece ser más una “táctica” para hacer sobrevivir y fortalecer al capitalismo occidental que otra cosa. Y esto se deja ver en el tema mismo del “combate al cambio climático”. Veamos cómo.

La creación de “ventaja competitiva” y dependencia energética

El capitalismo occidental sabe que tiene a su alcance la ciencia y la tecnología, que les permite la *seguridad energética* y una *ventaja competitiva*: La seguridad

⁷ Samuel Huntington, “The Clash of Civilizations?”, *Foreign Affairs* 72,3 (1993).

⁸ Huntington fue el coordinador del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca durante la presidencia de Jimmy Carter (años 70s, siglo 20).



energética se logra al contar con diferentes formas de producir energía – de forma soberana – que permiten la producción, almacenamiento y abastecimiento de la energía necesaria para el desarrollo de las formas productivas de un país. En el caso de occidente se cuenta con energía nuclear, energía fósil, “energía verde” – algo a lo cual no renunciarán tan fácilmente.

También la ciencia y la tecnología que posee occidente les da ventaja competitiva. Esto es así porque la ciencia y la tecnología sirven para el desarrollo de productos y servicios sobre los que se tiene el “liderazgo” y “dominio”. Y en este sentido, el *desarrollo de* y la *inversión en* “tecnología verde” – algo en lo que ya está muy avanzado occidente – se convierte en la posibilidad de generar grandes ganancias, al hacer del mundo un gran “mercado verde” (“negocio verde”). Cualquiera, sin embargo, que desee invertir en y comercializar con “tecnología verde” sabe que hay que cambiar no sólo los patrones de “consumo de energía”, sino también la “disponibilidad” de esta (las “fuentes” y la “oferta”).

El capitalismo occidental, sin embargo, no dejará a la suerte el cambio de los patrones de consumo y la disponibilidad de energía, sino que creará las condiciones de ello, en vistas de la oportunidad de negocio que ofrece “el mundo verde”. Esto tendría dos caminos: influenciando a la “opinión pública” y a las instituciones mundiales con el mensaje de la “urgencia de cambio” hacia un “mundo más verde”. Sobre lo primero, algunos piensan que eso es lo que pretende el movimiento *Friday for Future* (*Viernes por el Futuro*): no es tanto el “cambio climático” en sí lo que preocupa a este movimiento, sino la oportunidad de negocio y la sobrevivencia del capitalismo.⁹

Lo inmediatamente anterior tiene que ver con lo siguiente: la cara visible del movimiento “ambiental” *Friday for Future* es la joven Greta Thunberg la cual, según Cory Morningstar, sirvió como asesora especial

⁹ Ver al respecto, Cory Morningstar. “The Manufacturing of Greta Thunberg – for Consent: The Political Economy of the Non-Profit Industrial Complex (ACT I)”. Disponible en <http://www.wrongkindofgreen.org/2019/01/17/the-manufacturing-of-greta-thunberg-for-consent-the-political-economy-of-the-non-profit-industrial-complex/>.



juvenil y como parte del fideicomiso de una empresa incipiente de tecnología emergente, establecida por la fundación *We Don't Have Time (No tenemos Tiempo)*. El fundador y director ejecutivo de *We Don't Have Time* es Ingmar Rentzhog, quien es también fundador de una prominente empresa de consultoría sueca que provee servicios a la industria financiera y quien, además, es miembro de los Líderes de la Organización de Realidad Climática de Al Gore (ex vicepresidente de los Estados Unidos).¹⁰ Y éste último (Al Gore) recientemente ha sido señalado de hacer negocios oscuros con el tema del medio ambiente.¹¹

Pero también se piensa que el capitalismo occidental pretende imponer su “mundo verde” aún en los mismos organismos internacionales: mediante “reglas internacionales” vinculantes que impongan la forma “verde” de producir energía para todos. Esto implicaría que, de imponerse unas “reglas verdes” al mundo, todas las naciones del mundo ahora dependerían de la ciencia y tecnología occidental para contar con fuentes y formas de producir energía – a menos que occidente decida hacer transferencia de conocimiento, tecnología y deshacerse de las patentes. Y esto, como consecuencia, impediría a esas naciones tener avances científicos, tecnológicos o económicos de ningún tipo. De hecho, se sabe que sin pasar por algún tipo de proceso de industrialización es casi imposible adquirir desarrollo (humano) de ningún signo.

El asunto, en cualquier caso, es complejo, sobre todo para los “países pequeños”: la ocurrencia de cambio climático efectivamente llevaría graves consecuencias para todos, pero en especial para los países pequeños del mundo. Pero, el futuro de estos países también se ve severamente comprometido con la tendencia actual hacia un “mundo verde”. De todos modos, el futuro estará determinado, en gran manera, por las fuentes de energía y la tecnología para producirla, almacenarla, distribuirla, y por las “tecnologías de la información”

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Ver al respecto el documental de Michael Moore “Planet of the Humans” (Planeta de los Humanos). Video de YouTube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Zk11vl-7czE>



(Digitalización y Big Data). Es en vista de todo ello que, entre otras cosas, la Comisión Europea declara: “Estamos en medio de la cuarta revolución industrial y los desafíos [de ello] afectarán a cada uno. La pregunta es si vamos [los europeos] a ser capaces de liderar y guiar la respuesta según nuestros valores y nuestros intereses”.¹² Y en vista también de ello se afirma en otro lado que:

La relativa posición de un Estado en el sistema internacional es influenciada por un rango de atributos, incluyendo su PIB, población, territorio, recursos naturales, localización geoestratégica, recursos militares y “poder blando”. Tener control sobre y acceso a significantes recursos energéticos y mercados es un importante activo, porque ello da capacidad al Estado de proteger intereses nacionales vitales a nivel local y maniobrar la influencia política y económica en el ámbito externo. Es probable, entonces, que el rápido crecimiento de la energía renovable altere el poder y la influencia de ciertos estados y regiones con relación a otros, y que rediseñe el mapa geopolítico en el siglo 21.¹³

Por supuesto, también en este tema del desarrollo de ciencia y tecnología “verde” tiene “occidente” que competir con China – quien también está desarrollando este tipo de tecnología. La pregunta es, si China también estaría llevando su “negocio verde” bajo las mismas reglas, condiciones y formas de efectuarlo. En cualquier caso, los países pequeños deben hacer una alianza “no alineada” que les permita actuar como un solo brazo en las tendencias del mundo actual.

-Moisés Medrano: nicaragüense. Tiene una Maestría en Teología y actualmente hace estudios de doctorado en filosofía en la Universidad de Ratisbona, Alemania. Email: medrano_moisés@yahoo.com

¹² European Commission. “Reflection Paper: Toward a Sustainable Europe by 2030”. Brussels, January 30th, 2019. Disponible en https://ec.europa.eu/commission/sites/beta-political/files/rp_sustainable_europe_30-01_en_web.pdf.

¹³ The Global Commission on the Geopolitics of Energy Transformation, *A New World*. Traducción propia.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>